



Garbriele D'Annunzio

Antología poética

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Consolación

No llores más. Vuelve el amor filial
A tu casa. Estoy laso de fingir.
Ven. Salgamos. Tiempo es de revivir.
¡Cuán blanca estás! Tu rostro está lilial.

Salgamos. El jardín abandonado
Conserva todavía algún sendero.
Te explicaré cuán dulce es el misterio
Que vela ciertas cosas del pasado.

Aun hay alguna rosa en el rosal,
Aun hay alguna hierba perfumada
Todavía la huerta abandonada
Nos sonreirá, si ve que haces igual.

Te explicaré cuán dulce es la sonrisa
De ciertas cosas que el olvido hiera.
¿Qué sentirías, di si floreciere
Bajo tus pies la tierra que ahora pisas?

Pues eso no ocurrirá aun no siendo Abril.
Vámonos. No te cubras. Hace un lento
Sol de Septiembre, y aun no veo argento
En tu testa, y tu línea aun es sutil.

Tienes el rostro mísero y escuálido.
-La madre hará lo que el buen hijo ansía-.
Necesitas del sol ¡pobre alma mía!
Algo de sol sobre tu rostro pálido.

Conviene que estés fuerte; convendría
Que no pensaras en las malas cosas;
Cuando ambos vamos hacia aquellas rosas
Yo hablo bajo y tu sueñas todavía.

Sueña, sueña, alma cara. Todo, todo,
Será como en el tiempo aquel, lejano,
Yo te pondré sobre tu pura mano
Todo mi corazón. Del mismo modo

Todo está aun. Yo viviré tu vida
Y en una vida íntima y segura
Reviviré. ¡Cuán dulce, leve y pura
La hostia de tu mano bendecida!

El tiempo del ensueño ya ha venido.
¿Me comprendes? Di, ¿tu alma me comprende?
¿Ves? Fluctúa en el aire lento y asciende
Casi el fantasma de un Abril perdido.

Septiembre –(di, ¿tu espíritu se oculta?)-
Tiene un olor, tiene una palidez,
No sé, casi el olor y palidez
De alguna primavera disepulta.

Soñemos, ya que es tiempo de soñar,
Y nuestra dulce primavera es esta.
Luego en casa, a la hora de las siesta
Voy a abrir el piano y a tocar.

¡Cuánto, cuánto ha dormido. Aquí faltaba
Ya entonces una cuerda. Y esta cuerda
Falta aun. Y aun el ébano recuerda
Los dedos que la abuela en él posaba.

Y mientras que en las sedas ya mustiadas
Vagará algún perfume delicado,
(¿Me escuchas?) como un hálito esfumado
y sutil de violetas marchitadas,

Resonará un viejo aire de elegancia
Muy antigua y muy noble, pero un poco
Triste, y el son será velado y ronco
Casi cual si viniera de otra estancia.

Luego, tan sólo para ti, haré un canto
Que te mezca lo mismo que una cuna,
Sobre un antiguo metro, más con una
Gracia que tenga un vago y lento encanto.

Viviremos el tiempo aquel lejano,
Mi alma será sencilla cual lo era...
Y hacia ti iré, cuando querrás, ligera
Como el agua va al hueco de la mano.

Soneto

Cuando por la escalera amplia de argento
La Reina dirigíase al altar,
Sus ojos levantaba al Sacramento

Pálida y fría, y al querer rogar,

Dando al blanco meta un vibramiento
Sonoro, el ritmo al roce de su andar,
Toda la escala, como un instrumento,
Se ponía de gloria a resonar.

Así también vuestra belleza blonda,
Por el deseo reclamada, asciende
De mis versos al místico edificio.

Tiemblan a vuestros pies como una onda
De sonidos mis versos, y desciende
Tras la aroma del urna sacrificio.

Duerme...

Duerme con la cabeza en el frontal
Del balcón florentino
La Titania de Shakespeare, y un divino
Sueño surge de su alma angelical.

Preciosa red de planta sideral
Sus cabellos acoge,
Y luminosos, hacen se despoje
De culebras la ráfaga ideal.

Las arañas, que tejen en lo opal
Del aire tenues blondas,
Operan la estípite, y las ondas
De oro tiemblan a su hálito inmortal.

Así, pues, ¡oh Francisca!, en la natal
Aurora de Selena
Ahora dormís; y en torno a la serena
Belleza voy tejiendo el madrigal,

Mientras la rosa aspira del rosal
El alma dulce y quieta,
Y el ruiseñor, el humo y el poeta
Cantan la noche de esplendor nupcial.

Al ideal

Tú eres la luz blanquísima y tranquila,

Do el mal del alma fugitiva, lento,
Se va perdiendo, como al blando viento
Perdióse la sentencia de Sibila.

La fontana que canta y que rutila
Al alba, panacea del sediento,
Que corre como enjambre turbulento
Al lirio que la pura miel destila.

Mas no puedo mirar tu encantadora
Luz, puesto que un beso, todavía
Mis ya agravados párpados agrava.

Beber no puedo en tu fontana pía,
Pues todavía un beso me adolora
Esa boca que tanto te anhelaba.

Las manos

¡Oh, manos femeninas que encontramos
Una vez, en el sueño y en la vida!...
¡Oh, aquellas manos, alma dolorida,
Que una vez oprimimos, que rozamos
Con el labio en el sueño y en la vida!...

Frías algunas, frías como cosas
Muertas de frío, frías como el hielo,
O tibias, de suave terciopelo
Viviente, o parecidas a las rosas...
-¿Rosas de qué jardín o de qué cielo?...-

Algunas nos dejaron su fragancia
Tan permanente, que una noche entera
Nos llenó el corazón de primavera,
Y tan grata tornaba nuestra estancia
Que floresta de Abril menos lo fuera.

De otras en las que ardía el fuego extremo
De un alma-¿dónde estás, pequeña mano,
Hora intangible ya, que hartó temprano
Abandoné?- vino el dolor supremo...
-¡Ay, querido me hubieras y no en vano!-

De otras vino el deseo , aquel violento,
Fulminante deseo que nos hiera
Lo mismo que un azote, y nos sugiere

Lujurias en la alcoba, un morir lento,
La boca que las venas nos bebiere...

Otras (tal vez las mismas), homicidas,
Prontas en el engaño que tramaran;
Los perfumes de Arabia no lograran
Asearlas. ¡Oh, manos pervertidas,
Cuántos por poseeros se infamaran!

Otras (tal vez las mismas), nacaradas,
Pero potentes más que toda espira,
Mostraron un furor celoso, un ira
Loca... ¡Hasta ansiamos verlas mutiladas!...
(¡Y en sueños su visión aun nos admira!)

(Erecta e inmóvil en el sueño yérguese
La mujer que las manos há truncadas,
Y ante ella están dos charcas coloradas
Y en la sangre esas manos vivas muévense
Por ni una gota de carmín manchadas.)

Otras, como las manos de María,
Fueron como la hostia confortante.
¡Brilló en el anular diamante
Al grave gesto de la liturgia?
Jamás en los cabellos del amante.

Otras, casi viriles, que estrechamos
Muy fuerte y largo tiempo, los temores
Se llevan y los negros resquemores,
Y anhelamos la gloria y ver pensamos
Iluminarse ya la obra futura.

Otras aún, nos dejan un profundo
Frío, ese frío agudo y sin igual...
Sentimos que en la frágil e ideal
Palma encerrar pudieran todo un mundo
Inmenso, y todo el Bien y todo el Mal,
¡Oh, alma, y todo el Bien y todo el Mal!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

